

SOLEDAD Y ORIENTACION EN LAS SOCIEDADES NO-DESARROLLADAS

Flory Stella Bonilla

Si la soledad emocional se define como el vacío que sentimos por la falta de un ser querido que también nos ame, como "la ausencia de una relación con otra persona de tal forma que la pura proximidad de esta otra persona pueda promover sentimientos de seguridad y de bienestar". (21:9) podemos imaginar cuán destructiva puede ser esta experiencia para una mujer, teniendo en mente que en cualquier sociedad "la personalidad femenina se define en relación o conexión con otras personas, en mayor grado que la personalidad masculina". (4:1)

Los estudios comparativos sobre estructura social demuestran que "las sociedades agrícolas despliegan una tendencia predominante hacia la segregación económica y social de los sexos, acompañado esto de la dominación masculina" (18:281) y es precisamente esta dominación la que contribuye a exacerbar la sensación de soledad en las mujeres. Como respuesta a las investigaciones de Ivey (1975), según las cuales "la orientación psicológica ha tenido mucho éxito y habilidad para ignorar los problemas sociales que nos rodean por todos lados" (18:112), queremos referirnos a la concepción que de la sociedad se tiene en las sociedades no desarrolladas, y a las consecuencias que esto trae para el orientador.

Soledad como rasgo femenino:

Estudios realizados en otras sociedades reportan que los hombres son generalmente más agresivos que las mujeres (Whiting, B. y Pope, N. 1973) y que las mujeres brindan generalmente más ternura que los hombres (Spino, 1965). El problema es saber por qué existe esta diferencia. Podría ser biológicamente determinada, o podría ser un producto de diferentes estilos de socialización, puesto que los varones generalmente son educados de diferente forma que las niñas (1).

(1) Al respecto consúltese en la bibliografía final las entradas: 4-12-13-15.

En las sociedades agrícolas las mujeres trabajan y ellas hacen una contribución importante a la subsistencia, una vez que acomodan tales actividades a las necesidades del cuidado de sus hijos (2).

Para conseguir tales fines, asignan cierto tipo de trabajo a sus niños y estimulan la obediencia y responsabilidad: "las mujeres tratan de asignar a sus hijos trabajo que culturalmente es considerado apropiado a su sexo" (7:426). Pero, puesto que la mayor parte de ese trabajo que debe ser asignado, se considera como trabajo femenino, no es una sorpresa encontrar que en todas las sociedades, las niñas se mantienen más cerca del hogar que los niños (3) y trabajan desde una edad más temprana que los varones. Ember (1973), al estudiar un grupo de nativos del S.O. de Kenya, anota que "se observó a niñas de 5 y 7 años gastar, como promedio, más de la mitad de su tiempo haciendo oficio mientras que los niños de la misma edad solamente gastaban el 15 por ciento de su tiempo en ello" (7:426). A pesar de lo desproporcionadas que se ven las cifras, aparentemente esto favorece el desarrollo femenino, porque el comportamiento de estas niñas se vuelve no-egoísta y esta será una conducta típica de madres con muchas responsabilidades de trabajo, como lo serán estas niñas más tarde en sus vidas. En esta forma, además, ellas son expuestas al papel femenino y entrenadas para él simplemente manteniéndose cerca de sus madres y de las otras mujeres del hogar o vecindario (4).

Creo que esta es una de las razones más importantes por las cuales los temas de individualización y dependencia se experimentan o vivencian y se mane-

(2) Al respecto, consultar en la bibliografía general las entradas: 4-10-11-12-14.

(3) Al respecto, consultar en la bibliografía general las entradas: 2 y 14.

(4) Al respecto, consultar en la bibliografía general las entradas: 2-7-10-12-14-23.

jan en forma distinta por hombres y por mujeres. Explica además, el por qué "la percepción de sí mismas de las mujeres está enclavada en sus relaciones con otros" (24:1).

De acuerdo a Bowlby (1973) el infante indefenso se torna dependiente de quien lo cuida para sobrevivir y, como generalmente tal persona es su madre, podemos comprender por qué esto lo lleva a establecer lazos o ataduras que lo hacen depender de la figura materna. A causa de esto, el infante se identifica con su madre, y, como consecuencia, él tendrá un conflicto de identidad sexual en la adolescencia. Para resolver tal conflicto, muchas sociedades realizan ritos de iniciación como una experiencia de aprendizaje para establecer la identidad masculina. Esto ha sido elaborado por Burton y Whiting, J. (1961) quienes presentan la hipótesis de "la envidia a la posición de poder", la cual motiva el aprendizaje por identificación, así que en las sociedades donde la madre duerme en la misma cama con el niño, esta es vista como la figura que debe ser envidiada por ser para el infante la persona más importante. Es decir, el niño la imitará y adquirirá una identidad femenina. Para ser borrada ésta, y para establecer la identidad masculina, deberá practicarse un rito de iniciación. Whiting, B. (1965), afirma que "La operación genital es vista como un instrumento simbólicamente apropiado para alcanzar una máxima diferenciación sexual" (22:15). Según ella, el varón debe negar su adhesión a su madre y reprimir y devaluar la femineidad en su esfuerzo por identificarse con un modelo masculino. Cuando el mundo externo es fuertemente dominado por los hombres, este conflicto de identidad sexual es más poderoso. Beatrice Whiting (1965) lo llama "síndrome de la protesta masculina" y demuestra cómo los muchachos, para rechazar su identidad femenina latente, mostrarán agresividad, comportamiento violento y preocupación por los atributos de tipo masculino. Pettigrew (1964), Cohen (1955), Rohser y Edmonsen (1960) encontraron conclusiones semejantes. Aceptamos por lo tanto, el hecho de que la experiencia y los conceptos de intimidad y de individualidad son diferentes para los hombres y para las mujeres, especialmente en las sociedades simples, a causa de la diferencia de las tempranas prácticas de socialización.

Puesto que los hombres tienen que renunciar a sus figuras de relación para ser masculinos, nos parece que los aspectos de intimidad y relación amorosa

continuarán siendo considerados femeninos por ellos. Debido a que las mujeres en todas las sociedades tienen que responsabilizarse por todo lo que está relacionado con el bienestar de la familia, y la felicidad y éxito de sus hijos, ellas se diferenciarán menos de los demás, y por lo tanto, la intimidad será un aspecto muy poderoso en su desarrollo normal.

La falta de una relación íntima es vista, entonces, como soledad emocional por lo cual nos parece posible incluir la soledad como una de las experiencias que en las sociedades simples se considera femenina. Y esto no es diferente para Costa Rica.

El resultado de la revisión de 88 entrevistas de Orientación realizadas al azar a mujeres costarricenses, nos demuestra que uno de los temas que a ellas más las preocupa es el de la soledad, puesto que fue mencionado como el aspecto crítico de su conflicto por 45 de las 88 mujeres entrevistadas.

La poesía y la filosofía han sido los dos canales siempre interesados en el estudio de la soledad como emoción, pero aún aquí, Agustín Durán encontró, en su revisión de los romances españoles de los siglos XV a XVIII, que de 1900 poemas, sólo 50 se desarrollaban sobre el motivo de la soledad. De estos 50, doce eran de tono humorístico e irónico, y no se referían al tema como digno de un trato poético serio. La razón de esto nos la explica Vossler (1941), quien afirma que "el motivo del hombre solo" fue introducido en el estilo romance únicamente como tono burlesco.

El famoso Quevedo también opina que el hombre solitario es "un monomaniático sexual y extravagante", y Octavio Paz, (1959), el poeta mexicano, se refiere al mismo tema en forma explícita de la siguiente manera: "El solitario es un enfermo, una rama muerta que hay que cortar y quemar, pues la sociedad misma pelagra si alguno de sus componentes es presa del mal" (15:185) y más adelante dice "soledad y pecado original se identifican" (15:186). Esta actitud refleja claramente el desprecio que los hombres sienten por aquellos que reconocen sus sentimientos de soledad; en otras palabras, sus sentimientos femeninos. De nuevo Paz, se refiere a este pensamiento al afirmar que, "Nuestra cólera se nutre . . . de la vergüenza de haber renunciado a nuestra soledad . . ." (15:27) y luego "... Cada vez que el mexicano se confía a un amigo o a un conocido, cada vez que se "abre", abdica.

Y teme que el desprecio del confidente siga a su entrega . . .", porque los hombres también sienten soledad, pero deben guardarla en silencio para ser masculinos, de lo contrario serán culpables de no haber sido suficientemente "machos", es decir, de haber demostrado un rasgo femenino. Eso se llevará como un estigma que les acarreará el desprecio y la vergüenza de haberse entregado, es decir, de haber tratado de establecer lazos de intimidad.

Conclusión:

En resumen, diría que los hombres están solos pero no pueden reconocer su soledad porque eso sería una debilidad femenina (5). Y las mujeres están solas porque el concepto que tienen de ellas mismas como personas, depende de su relación y conexión con los demás y de la forma en que sean capaces de mantener intimidad con aquellos seres importantes en sus vidas. La paradoja es que sus vidas al lado de estos hombres dominantes y no comunicativos, no es tierra fértil para la intimidad, lo que las hace experimentar soledad emocional. Reconocer esto es un punto crítico para un educador, especialmente si es orientador. ¿Qué puede hacer un agente de cambio en esta situación? ¿Deberá enseñar a estos hombres a comunicarse y a no tener miedo de mostrar amor a sus seres amados? ¿Deberá el orientador enseñar a estas mujeres a pelear por sus derechos, en su lucha por buscar la intimidad con el ser amado? Para hacerlo, estas mujeres tendrían que reconocerse ellas mismas como personas con derecho a sentir y a expresar sus sentimientos, cosa que no es posible en la mayoría de las sociedades simples, porque la mujer es vista como un ser inferior. A tal punto, la primera tarea tendría que ser la concientización. ¿Es ésta labor del orientador? ¿Tiene un orientador el derecho de cambiar los sistemas de soporte que han estado manteniendo a esas sociedades por siglos? Por otro lado, las orientadoras mujeres, ¿serían genuinas y auténticas si ignoráramos el sufrimiento de nuestras iguales? ¿Podríamos volver la espalda al miedo y a la soledad en que viven miles de mujeres, durante todos los días de su existencia?

(5) Según Paz, "El macho es un ser hermético, encerrado en sí mismo . . . capaz de guardarse y guardar lo que se confía . . ." (15:28), para el mexicano.

Esto es un verdadero dilema para quienes trabajamos en las llamadas "profesiones de ayuda". Las preguntas deben responderse individualmente, pues cada respuesta deberá de ser un descubrimiento personal.

La discusión hasta aquí es suficiente para señalarlos la promesa de un campo fértil para ser investigado. Ha llegado el momento de reconocer que en Costa Rica existen grandes diferencias entre las vidas de hombres y mujeres, y de que ambos sexos sufren como resultado de esa diferenciación. Si queremos mejorar la calidad y cualidad de vida de la familia costarricense, es necesario reconocer con honestidad nuestros vicios y es necesario ayudar a cada persona a buscar su autorrealización.

Mi propósito ha sido responder a algunas inquietudes y elevar otras preguntas que aún quedan como interrogantes, así como permitir que se hagan otras preguntas que todavía no han sido formuladas.

BIBLIOGRAFIA

- BOWLBY, J. *Separation*. Vol. II, New York: Basic Book, 1973.
- BROWN, J. "The subsistence activities and the socialization of children". *Ethos*. Vol. I, N° 4 (1973), pp. 413-424.
- BURTON y WHITING, J. "The absent father and cross-sex-identity". *Merrill-Palmer Quarterly*. Vol. 7, N° 2 (1961), pp. 85-95.
- CHORODOW, N. "Family structure and feminine personality". *Woman, culture and society*. Rosaldo y Lamphere Ed. Stanford: Stanford Univ. Press, 1974, pp. 41-66.
- COHEN, A. *Delinquent Boys*. Illinois: Glencoe, 1955.
- DURAN, A. *Romancero General de tres siglos*. Madrid: Biblioteca de autores españoles, 1937.
- EMBER, C. "Femenine task assignment and the social behavior of boys". *Ethos*. Vol. 1, N° 4 (1973), pp. 424-440.
- IVEY, A. "Counseling: The innocent profession or Fiddling while Rome burns". *The Counseling Psychologist*. Vol. 4 (1974), pp. 111-114.
- LEE, R. y DEVORE, I. *The Kalahari Hunter-Gatherers*. Cambridge: Harvard Univ. Press, 1976.

- LEVINE, R. y LEVINE, B. *Nyansongo: a Gusii community in Kenya*. Six Cultures Series, Vol. II, 1966.
- LEVY, R. *The Tahitians*. Chicago: Chicago Univ. Press, 1973.
- MINTURN, L. y HITCHCOCK, T. *The Rajput of Khalapur, India*. New York: John Wiley and Sons, 1966.
- MUNROE, R. y MUNROE, R' "Psychological Interpretation of Male initiation rites: the case of male pregnancy symptoms". *Ethos*. Vol. 1, N°4 (1973), pp. 440-499.
- MUYRPHY, Y. y MURPHY, R. *Women of the forest*. New York: Columbia University Press, 1974.
- PAZ, O. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- PAUL, L. "The mastery of work and the mastery of sex in a Guatemalan Village". *Women, Culture and society*. Rosaldo y Lampere, Stanford: Stanford Univ. Press, 1974, pp. 41-66.
- PETTIGREW, T. *A profile of the negro American*. New York: D. Van Nostrand Co., 1964.
- ROHRERKY EDMOSON. *The eight generation*. New York: Harper and Brothers, 1960.
- SPINO, M. *Children of the Kibbutz*. Schoken Books, 1965.
- VOSSLER, K. *La soledad en la poesía española*. Madrid: Revista de Occidente, 1941.
- WEISS, R. *Loneliness*. Cambridge: The MIT Press, 1973.
- WHITING, B. "Sex identity conflict and physical violence: a comparative study". *American Anthropologist*. Vol. 67, N°6 (1965), pp. 123-140.
- WHITING, J. y WHITING, B. *Children of six cultures*. Cambridge: Harvard Univ. Press, 1976.
- GILLIGAN, C. "In a different voice: Women's conceptions of the self and morality", artículo mimeografiado. Universidad de Harvard, 1976.